Centro Virtual Cervantes

tiempo con los que nos precedieron, y por ellos porque tal vez les interese, en un momento en el que la sociedad se desentiende de los mayores, saberse estimados por aquéllos a los que legaron tareas, instituciones, empresas. A ellos les brindamos lo que aquí se diga, como testimonio de que lo que entonces sembraron, hoy sigue prosperando.

A lo largo de su existencia, este Instituto ha ido desarrollándose, realimentándose con el magisterio de nuestros fundadores y con la propia tarea. Por esta institución, puesta en marcha hace 20 años por los profesores a los que homenajeamos en estos *Encuentros*, han pasado varios miles de alumnos que recibieron y reciben las enseñanzas de profesores tan reconocidos como profesionales o teóricos de los diversos saberes traductológicos, tales como Zavala, Miguel Sáenz, Ph. Locke, más recientemente Javier Marías, Antonio Argüeso, Gerd Wotjak, Chr. Nord, A. de Irazazábal, etc. No creo exagerar al decir que somos el centro de enseñanza de la traducción que una mayor práctica profesional demuestra, extremo este importante en una institución orientada a la enseñanza de una actividad pragmática. Si sumásemos los libros traducidos por los profesores que son y han sido, podríamos contabilizar varios centenares de títulos: de Aristóteles a Jünger o Burgess, pasando por Rabelais, Goethe, Rilke, Swift, E.T.A Hoffmann, Bernhard, Novalis, Hofmannsthal o H. Mann, etc., etc.. Pero no sólo estamos satisfechos, por no decir orgullosos, de la talla científica o profesional de nuestro profesorado y de nuestros colaboradores. También y sobre todo, de los éxitos profesionales de nuestros alumnos. De nuestras aulas han salido numerosos profesionales del mundo de la traducción a los que sin duda la formación recibida en el Instituto habrá sido de gran importancia. Elena Fernández Miranda o Margarita Alonso, son testimonio de ello y ejemplo de una docena de traductores comunitarios procedentes de nuestro Instituto. De los traductores literarios no son pocos los que hoy actúan como empresarios de sí mismos en el mundo de la traducción: la Profa. Lidia Taillafer, es buena muestra de ello. Hace unos años, nuestro centro desarrolló un curso de formación de traductores comunitarios, por encargo del Ministerio de Asuntos Exteriores, curso del que salieron una veintena larga de profesionales sobre un total de treinta candidatos. Conferenciates de la talla internacional en el campo de la traducción y ciencias afines como Galinski, Haensch, de Bruyne, Cosseriu han pasado por este estrado. Desde aquel 1974, la semilla puesta por los profesores Lorenzo, Cantera, García Yebra y Juretschke, ha ido germinando y desarrollándose en un duro esfuerzo de adaptación, reciclaje, integración de nuevas orientaciones que personalmente, como director de la Institución, tengo que agradecer a los miembros de este Instituto. La Informática, la Terminología, la Interpretación, la subtitulación, p. ej., han sido retos a los que hemos dado respuesta cumplida en la modesta medida de nuestras fuerzas. Testimonio de estos esfuerzos de evolución ha sido, por ejemplo, la adaptación del programa inicial a la nueva normativa de los Titulos Propios, la organización del primer seminario de

Centro Virtual Cervantes

enseñanza de Terminología en España o la inclusión del primer Programa de Doctorado en Traducción. Sin embargo, uno de los títulos de orgullo de este Instituto es la categoría de sus fundadores —entre los que se encuentran dos miembros de la RAE y un correspondiente de la misma— y la labor que tanto ellos como los actuales profesores han venido desarrollando dentro de la penuria de medios endémica de la universidad española, que en el caso de la Complutense, alcanza ya extremos de escándalo, sobre todo en lo que a espacio se refiere. Y es que la traducción —que dicho sea de paso fue emblema de la Complutense, que apareció al mundo de la ciencia con la Biblia cisneriana— es, a pesar de su grandeza, la cenicienta de las actividades y los saberes humanísticos. La traducción es un elemento medial, un saber medial, diáfano que no reclama la atención para sí misma, sino para el objeto de su mediación. Como si de unos lentes se tratara, sólo nos percatamos de su función cuando la visión a través de ella se hace opaca. No quiero entrar en determinaciones numéricas, pero a su conciencia dejo el contestar la siguiente pregunta: ¿qué sería de nuestra cultura, la española, si no hubiésemos nacionalizado bienes culturales foráneos como Petrarca, Shakesperae, Goethe, Einstein, Nietzsche o Marx? La labor del Prof. Nida es un testimonio de esa función comunicativa entre los pueblos y las culturas que realiza la traducción.

Por esa función grandiosa de la traducción, solicitamos la medalla del centenario de la Complutense para nuestros fundadores, petición que rápidamente fue entendida por nuestro Rector. Sirvan, pues, estas medallas, como reconocimiento de nuestra Universidad a los profesores Lorenzo, Cantera, Juretschke, y García Yebra, como reconocimiento a la traducción, a la que la Complutense debe un capítulo importante.

Miguel Ángel Vega Cernuda
Director del IULMyT

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes